



La restauración del patrimonio cultural en entornos rurales: un proyecto educativo integrador

Valle Blasco Pérez y Alejandra Navarro Quiles*

*Universidad Politécnica de Valencia

Postulado: 18 de enero de 2021

Aceptado: 26 de marzo de 2021

Resumen

El patrimonio rural es, por excelencia, el gran olvidado de los conjuntos patrimoniales culturales de la humanidad, quizás por todo lo que lo rural conlleva: aislamiento, dificultades, carencia de servicios básicos, etcétera. Sin embargo, la riqueza cultural que arrastra, tal vez por haberse mantenido menos contaminado por los rápidos cambios que siempre han afectado a las áreas urbanas, es representación de la historia, el pensamiento y el devenir de poblaciones con sus manifestaciones culturales, ritos, saberes, oficios y entornos naturales que han llegado hasta nuestros días para enseñarnos una lección. Por eso, hace ya muchos años que la Universidad Politécnica de Valencia (UPV) inició un proyecto dirigido a la recuperación integral de los bienes culturales muebles e inmuebles por destino en una zona rural a la que, desde hace un tiempo, a raíz de una famosa publicación, se ha llamado “la España vacía”, porque España, aunque nos suene extraño, es un país en gran parte deshabitado.

Palabras clave

Conservación; restauración; patrimonio rural; despoblación; España vacía.

Abstract

The rural heritage is the great forgotten of the cultural heritage sets of humanity, perhaps because of all that the rural entails: isolation, difficulties, lack of basic services, etcetera. However, the cultural richness that it drags, perhaps because it has remained less contaminated by the rapid changes that have always affected urban areas, is a representation of the history, thought and evolution of populations with their cultural manifestations, rites, knowledge, trades and natural environments that have survived to this day to teach us a lesson. For this reason, many years ago the Universidad Politécnica de Valencia (UPV) began a project aimed at the comprehensive recovery of movable and immovable cultural property by destination in a rural area that for some time, as a result of a famous publication, it has been called “empty Spain”, because Spain, although it sounds strange to us, is a largely uninhabited country.

Keywords

Conservation; restoration; rural heritage; depopulation; empty Spain.



En muchos lugares del mundo conviven manifestaciones culturales diversas con entornos naturales y sociedades particulares. Ello cobra especial relevancia en los entornos rurales, donde el patrimonio y los productos gestados tras siglos de historia y cultura, debido a su aislamiento, se han mantenido a salvo de agresiones propias de las áreas urbanas, sin embargo permanecen olvidados y, por tanto, asolados por el tiempo y otros factores que los condenan al olvido y la desaparición.



Figura 1. Restos de la Muralla del Castillo de Fuentelsaz.
Imagen: ©Alejandra Navarro Quiles, 2017.

Es el caso de los conjuntos patrimoniales, en gran parte eclesiásticos, del antiguo señorío de Molina de Aragón, en la provincia de Guadalajara, España, donde desde hace más de 15 años y por medio de un convenio entre varios Ayuntamientos de la zona y el Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), se efectúan prácticas formativas para los alumnos del Grado y Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la UPV.

Para la mayoría de los alumnos esas prácticas son el primer contacto con “obra real” durante sus estudios universitarios y a través del proyecto aprenden a enfrentarse a las complicaciones que surgen en el proceso de intervención de una pieza. Además, mediante esa experiencia, los alumnos también adquieren otros valores de gran importancia: durante los quince días que duran las prácticas los estudiantes conviven con los habitantes de las poblaciones, se integran en las rutinas y las costumbres sociales y forman parte de un entorno natural peculiar que forja las particularidades estéticas y materiales que distinguen el patrimonio cultural de la zona.



La comarca del Señorío de Molina-Alto Tajo y el éxodo a las ciudades

La comarca del Señorío de Molina-Alto Tajo es un territorio situado al noroeste de la provincia de Guadalajara, en España, que a su vez se divide en cuatro sesmas (antiguas divisiones territoriales cuyos límites aún se mantienen): la del Campo, al noroeste; la del Pedregal, al sureste; la de la Sierra, al sur; y la del Sabinar, al oeste. En el centro de la comarca, se encuentra la localidad de Molina de Aragón, declarada conjunto histórico-artístico gracias al interés de sus monumentos y de su belleza, que cuenta con el mayor número de población de la comarca, alrededor de unos 4 000 habitantes (Alonso, 2015: 13).

Una sencilla red de carreteras y caminos que bordea los campos de cultivo, por lo general muy poco transitada, conecta esos pueblos alejados los unos de los otros. A la entrada de cada municipio, una ermita, de apariencia austera, pero de rica ornamentación en el interior, siempre aguarda al visitante.

Esas poblaciones están formadas por pequeños núcleos urbanos con casas de piedra, que se encuentran rodeados en su totalidad por los campos de cultivo, en donde los propios vecinos desarrollan su actividad agrícola. Asimismo, en ese paisaje, también se divisan con facilidad las naves: grandes construcciones que resguardan el ganado y la siembra, motor económico de la población.

En la mayoría de los pueblos la iglesia se encuentra dentro del núcleo poblacional, no obstante, curioso es el caso de la iglesia de San Juan Bautista de Concha, que se encuentra a la entrada del pueblo, separada del resto de edificaciones y cercada por un muro de piedra, que la aísla de los campos de cultivos que la rodean.



Figura 2. Entorno de la iglesia de San Juan Bautista, Concha.
Imagen: ©Alejandra Navarro Quiles, 2019.

Por otro lado, también cabe destacar que la comarca aglutina gran cantidad de patrimonio geológico por lo que, en el año 2014, el Geoparque de la comarca de Molina-Alto Tajo recibió tal distinción, por lo que pasó a formar parte de la Red Europea de Geoparques, categoría que se convierte en instrumento dinamizador de la zona a nivel turístico-cultural y, por lo tanto, económico. Entre los principales recursos geológicos sobresalen el estratotipo de Fuentelsaz, la laguna de Taravilla, el Barranco de la Hoz del río Gallo o el Bosque fósil de la Sierra de Aragoncillo, entre otros.

No obstante, en la actualidad, la zona de la comarca del Señorío de Molina-Alto Tajo es una de las áreas en las que existe mayor despoblación en España. Ello es debido a que, desde la segunda mitad del siglo XX, en especial durante las décadas de 1960 y 1970, el fenómeno social del éxodo rural provocó que los habitantes de muchos pueblos emigraran a las ciudades ya que ofrecían mayores oportunidades laborales debido al incipiente desarrollo de la industria (Blasco, 2019: 376). Eso, produjo que los pequeños pueblos del interior de España empezaran a quedarse cada vez más escasos de población y que la forma de vida se modificara y transformara en esas zonas geográficas que han venido a denominarse “la España vacía” (Del Molino, 2016).

La situación resulta aún más preocupante debido a que el vacío rural y la despoblación afecta de manera directa a un grupo de población especialmente vulnerable por las diferencias sociales que sufre: el colectivo de las mujeres. Éstas son las principales, ya que, debido a diversas causas, todas ellas provocadas por la histórica y actual desigualdad de género, se ven obligadas a abandonar las poblaciones en las que nacieron, o a permanecer en ellas, pero sometidas a llevar a cabo actividades supeditadas al trabajo masculino imperante (Sánchez, 2019).

En la actualidad, en las áreas rurales las oportunidades laborales en general son menores, ya que la actividad profesional está enfocada sobre todo a la agricultura y la ganadería, y la oferta de servicios esenciales son mínimos en muchos casos –escasez de escuelas, tiendas de alimentación, centros de salud e incluso hay problemas de telecomunicación– (Sáez, 2019: 76).

Es desde 1950, y de forma más acentuada en las dos siguientes décadas, cuando se inició una emigración de los pueblos a las grandes ciudades: Barcelona, Zaragoza, Alcalá de Henares, Valencia o Madrid, debido a la mecanización de la agricultura que obligó a prescindir de mano de obra y también debido a un mayor número de oportunidades laborales en la industria o en el sector servicios en las zonas urbanas. Asimismo, muchos jóvenes empezaron a emigrar para poder estudiar y formarse en busca de un futuro mejor, ante la desconfianza de poder obtenerlo en el pueblo.

El resultado de ese fenómeno social en el municipio de Tartanedo, situado en la Sesma del Campo del antiguo Señorío de Molina de Aragón fue que, a finales del siglo XX, la población pasó de ser de entre 300 a 400 habitantes a sólo unos 40 residentes estables, aunque algunos de ellos emigrantes hayan podido volver años más tarde a su pueblo, lo que derivó en un ligero aumento la población hasta los 50 habitantes actuales, aproximadamente. La adversidad provocada por el fenómeno de la migración obligó a los municipios y habitantes a adaptarse a la nueva situación y a llevar a cabo transformaciones para una forma de vida mejor, en especial se hicieron acciones relacionadas con las explotaciones agrarias o la reurbanización de los pueblos para alcanzar ciertas comodidades, como el agua corriente, la calefacción en las casas o la facilidad en los transportes.





Figura 3. Entorno de la iglesia de San Bartolomé, Tartanedo. Imagen: ©Alejandra Navarro Quiles, 2018.

En la actualidad, todos esos municipios se mantienen gracias a los residentes que habitan de forma continuada durante todo el año y también, gracias a aquellos que acuden al pueblo a pasar las vacaciones estivales. No obstante, cabe destacar que se trata de una población muy envejecida.

Otras iniciativas que favorecen la sostenibilidad de estas localidades son la instalación de parques eólicos, que son una fuente de ingresos importantes para los ayuntamientos, y la recuperación del patrimonio cultural, que es el tema principal que nos ocupa. Sin embargo, la creación de puestos de trabajo en las zonas rurales es una realidad complicada, no obstante, cabe mencionar que debido a la pandemia de COVID-19 cada vez es más habitual el teletrabajo, factor que podría favorecer movimientos migratorios hacia las zonas rurales.

Los proyectos de recuperación integral

Varias localidades de esa zona casi despoblada de España, y que comparten problemáticas comunes como las que se han planteado, cada año reciben grupos de estudiantes para desarrollar un proyecto que, como se mencionó al comienzo de ese artículo, se pone en práctica desde hace más de 15 años en municipios de la misma área geográfica. El proyecto consiste en la recuperación integral de los bienes culturales muebles e inmuebles a través de estancias en las que los estudiantes universitarios desarrollan sus prácticas profesionales inmersos en un entorno natural y cultural que favorece el enriquecimiento de su formación y les aporta conocimientos holísticos desde el punto de vista, no sólo académico, sino también humano.

Mediante esas prácticas muchos de los estudiantes tienen un primer contacto con obra real y su trabajo consiste en la participación para la restauración de algún bien cultural, por lo general de carácter eclesiástico, como retablos barrocos y esculturas policromadas. Esas experiencias, posibilitan a los alumnos, además de poner en práctica los conocimientos adquiridos durante sus estudios universitarios, tener acceso al conocimiento de la obra y sus problemáticas (Blasco y Navarro, 2020: 138).

Por otro lado, los alumnos aprenden cómo se lleva a cabo el proceso de intervención de un bien cultural, establecen criterios de intervención y pautan los procesos de conservación y restauración, mediante el desarrollo de todo el trabajo en equipo.

Durante los quince días que duran las prácticas, por lo general, los alumnos conviven con los residentes de los diferentes pueblos, con los que mantienen un contacto continuado y con quienes también comparten sus experiencias, creándose una sinergia que enriquece a ambas partes y mejora los procesos de aprendizaje y los resultados en los procesos de intervención de las obras objeto de estudio. Testimonio de ello son los restauradores, ahora ya profesionales, que en el tiempo en el que se ha desenvuelto el proyecto tuvieron oportunidad de participar con estancias de varios días y, que al día de hoy, mantienen vínculos no sólo profesionales, sino también emocionales, con los habitantes de algunas poblaciones de acogida.

Como bien se han indicado previamente, la mayoría de los bienes culturales intervenidos a lo largo de los años son retablos barrocos, esculturas policromadas y alguna pintura sobre lienzo. La mayor parte de ese patrimonio fue creado entre los siglos XVII y XVIII, gracias a las donaciones de los vecinos más pudientes, a los diezmos y a las rentas de los habitantes y por ello, forman parte de la historia de cada uno de los pueblos y de sus residentes.



Figura 4. Iglesia de San Pedro, Fuentelsaz. Imagen: ©Alejandra Navarro Quiles, 2017.



Desde el año 2018, el proyecto está activo en el municipio de Concha, pedanía de Tartanedo, gracias al cual está en proceso de restauración el retablo barroco del altar mayor de la iglesia de San Juan Bautista, pues se encontraba en un estado de conservación alarmante debido a la descohesión de los estratos, que provocó grandes pérdidas de la hoja de oro. Asimismo, se restauraron las cuatro esculturas policromadas que pertenecen al retablo. No obstante, debido a la situación generada por la enfermedad de COVID-19 no fue posible emprender la campaña de restauración durante el verano de 2020 en la que se planteó concluir la intervención de ese retablo.

En cuanto a la metodología de intervención de cada obra, los procesos se llevan a cabo con el mayor respeto posible hacia los materiales originales, se busca primar siempre la conservación y la estabilidad de la pieza. Además, en aquellos procesos en los que es posible, el criterio de reversibilidad es fundamental, al igual que el de discernibilidad, como es en el caso de la reintegración cromática. Por ejemplo, ante faltantes de oro, siempre se optará por una reintegración cromática discernible con gouache aplicado con técnicas como el *tratteggio* o el puntillismo, evitando siempre el redorado (Brandi, 1988: 82).

Por otro lado, en relación con la selección de los materiales empleados para efectuar los diversos procesos de restauración, a veces es complicado que éstos sean semejantes a los materiales originales de la obra. Para la consolidación de los estratos que se desprenden en un retablo barroco, lo más lógico sería emplear un consolidante elaborado con gelatina, no obstante, en esos bienes es una opción que queda descartada en absoluto ya que ese adhesivo no es capaz de resistir las extremas temperaturas que se producen a lo largo del invierno en esa zona geográfica, por lo que se produciría la desconsolidación del material.

Es precisamente el factor climático uno de los principales causantes del extremo deterioro que esos bienes culturales presentan, aunque sin duda, la causa principal es el abandono que durante mucho tiempo han sufrido por parte de las autoridades y responsables de su resguardo. Gracias a la iniciativa de algunos alcaldes muy comprometidos con su cultura y su patrimonio se ha conseguido su recuperación. Al día de hoy, y después de todos los años de trabajo, se han recobrado bienes de diferentes poblaciones que se enlistan en la siguiente tabla:

	Retablo mayor	Retablo lateral izquierdo	Retablo lateral derecho	Púlpito	Conjunto de pintura caballete	Conjunto escultórico	Otros elementos (pila bautismal, coro, entre otros)
Pradilla	X	X	X	X	X	X	X
Setiles	X						
Tartanedo	X	X					
Concha	X						
Fuentelsaz	X	X			X	X	
Próximos proyectos de intervención							
Fuentelsaz			X			X	
Hinojosa	X						

Tabla 1. Listado del patrimonio cultural restaurado desde el año 2002 hasta la actualidad.



Existe además una tesis doctoral en proceso que pretende dar un enfoque más amplio a todo el proyecto, se incluye la conservación de los bienes culturales muebles de las 29 ermitas de la misma área geográfica y la implicación de la población en el desarrollo turístico de la zona con el objetivo de impulsarlo en los ámbitos cultural y económico desde una perspectiva de género.

Esas localidades también son herederas de un importante patrimonio inmaterial, como es el caso de la mingaña (también migaña), una lengua local empleada por los esquiladores para no ser entendidos por los ganaderos que se hablaba en poblaciones como Fuentelsaz, Milmarcos y Maranchón. En la actualidad, muy pocas personas son capaces de emplear esa lengua que está en desuso y que desaparecerá si no se actúa con rapidez.

El impacto social

El objetivo principal del proyecto es la recuperación del patrimonio cultural de esos municipios ya que se encuentra en un proceso de olvido debido a la despoblación. Sin embargo, para los residentes de los pueblos, es obvio que la recuperación y protección de su patrimonio es fundamental, ya que forma parte de sus señas de identidad y de su historia, pero además los habitantes son conscientes de que en sus manos está que sus bienes culturales, de los que se sienten propietarios desde un punto de vista emocional, sean transmitidos a las generaciones futuras gracias a la restauración y conservación que se lleva a cabo (Burillo *et al.*, 2019: 86).

Además, se produce una reacción por parte la población que provoca que se impliquen en el proyecto de restauración y los incite a colaborar con acciones que se efectúan como parte de la intervención, aportan para ello sus conocimientos técnicos y profesionales. Lo anterior forma parte del aprendizaje de los estudiantes y enriquece su formación, sobre todo porque los alumnos que componen el proyecto, como ya se ha mencionado, pertenecen a la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, por lo que valoran enormemente el conocimiento de oficios antiguos que los miembros de la comunidad les ofrecen.

Con el proyecto también se busca sensibilizar e implicar a la población, ya que, si bien los habitantes conocen su patrimonio, con ello evitarán su pérdida y lo protegerán. Así, se suma a la puesta en valor de esos bienes, además de obtener un fomento del turismo que conlleva al desarrollo de la economía local y con ello se evitaría la pérdida del patrimonio rural, acelerada por el fenómeno de la despoblación y del desconocimiento de los riquísimos bienes culturales que componen los vestigios de esa parte de la historia de la población.

Conclusiones

El entorno rural, por su naturaleza y sus características, engloba manifestaciones culturales, fenómenos sociales, y entornos naturales que forman un conjunto indivisible que se alimenta entre sí, haciéndose crecer de manera mutua. Con el fin de conservar esas representaciones históricas, artísticas y culturales, en general, se creó en el año 2003 por parte de la UPV, con el esfuerzo y la colaboración de los alcaldes de algunas localidades, un proyecto de recuperación patrimonial que engloba bienes culturales muebles e inmuebles por destino, bienes culturales inmateriales y entornos culturales ligados de forma estrecha a la sociedad que puebla esas áreas geográficas aisladas que por su origen y ubicación, conservan un patrimonio cultural y natural excepcional. El proyecto ha tenido un alcance y una repercusión importantes, y se continúa su desarrollo para dar visibilidad a las zonas más abandonadas de España.





Figura 5. Vistas del paisaje de Tartanedo. Imagen: ©Alejandra Navarro Quiles, 2018.

Esa repercusión se ve reflejada, por un lado, en un mayor aprendizaje y destreza en la conservación y restauración de bienes culturales para los alumnos que participan, ya que se trata de una experiencia real e inmejorable. También, por medio de esas prácticas, los estudiantes toman conciencia de primera mano sobre qué supone la despoblación en nuestro país y entienden la magnitud y el alcance de nuestra labor en esos lugares donde, en la mayoría de los casos, el patrimonio está destinado a ser olvidado.

Por otro lado, el proyecto favorece el desarrollo socioeconómico de los pueblos, dado que la conservación del patrimonio un pasado, presente y futuro, lo que provoca que las generaciones venideras sean conscientes de la relevancia de preservar su historia y seña de identidad.

En la metodología y los procedimientos de actuación no ha habido grandes modificaciones desde que se originó la idea, pues se continúa con el desarrollo de estancias de los estudiantes de una forma muy semejante, con pequeñas modificaciones fruto del aprendizaje y la experiencia. Lo que sí se ha visto transformado es el alcance que se quiere lograr y el impacto social, es decir: cuando el proyecto se originó, las intenciones eran recuperar un retablo muy deteriorado y aprovechar la intervención para aportar aprendizaje a una generación de estudiantes. En la actualidad la magnitud del proyecto ha aumentado de forma considerable y de manera natural, pues ahora somos más conscientes de las necesidades de las poblaciones que se sienten abandonadas por las autoridades responsables. El proyecto, hoy en día, se dirige hacia objetivos mucho más beneficiosos a nivel social y académico, y se pretende, a través de las intervenciones dirigidas, recuperar el patrimonio, dar un empuje económico y cultural a esas poblaciones casi olvidadas, y mediante el fomento de la participación activa de las mujeres locales, que son, en esas circunstancias, las que más olvido sufren.

*



Agradecimientos

Encarecidamente y con todo nuestro afecto, a la doctora Enriqueta González Martínez, precursora del proyecto y quien, con la dedicación y el entusiasmo que la caracterizan, lo hizo y lo sigue haciendo posible.

A los alcaldes que a lo largo de los años han contribuido mediante éste y otros proyectos al desarrollo de los territorios rurales. Queremos destacar en especial la encomiable labor de Teodoro Gaona Martínez, Francisco Larriba Alonso e Ismael Pardos Julián.

Al Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales y el Servicio Integrado de Empleo de Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia.

A los habitantes de las zonas rurales que mantienen viva la España olvidada.

Referencias

Alonso Concha, Teodoro (2015) *Historia de Tartanedo: Una aldea en el mundo 1366-2015*, Guadalajara, Aache ediciones.

Blasco Pérez, Valle (2019) "El patrimonio rural eclesiástico y su conservación sin uso en el antiguo señorío de Molina de Aragón (Guadalajara)", *Revista PH* (98): 375-376.

Blasco Pérez, Valle, y Navarro Quiles, Alejandra (2020) "La recuperación del patrimonio rural como experiencia de aprendizaje en restauración de bienes culturales", en *Conference Proceedings CIVAE 2020*, Madrid, MusicoGuía, pp. 136-140.

Brandi, Cesare (1988) *La teoría de la restauración*, Madrid, Alianza Editorial.

Burillo Cuadrado, María Pilar, Rubio Terrado, Pascual, y Burillo Mozota, Francisco (2019) "Estrategias frente a la despoblación de la Serranía Celtibérica en el marco de la política de cohesión europea 2021-2027", *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19 (1): 83-97.

Del Molino, Sergio (2016) *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner.

Sáez Pérez, Luis Antonio (2019) "Despoblación, desarrollo y cultura: triángulo cómplice", *Revista PH* (98): 70-87.

Sánchez, María (2019) *Tierra de mujeres*, Barcelona, Seix Barral.

